

Recuerdos que entretenemos porque eternizan la presencia, y mediante ellos vive en nosotros el ser amado. Y hay recuerdos que rechazamos y de los que huimos, recuerdos que nos torturan porque nos hacen revivir las horas menguadas de la pena y del dolor, los momentos de amargura, cuya sola evocación basta para oscurecer el presente y poner en el alma la angustia y el temor.

III

REVERIE

(Voici que les jardins de la Nuit vont fleurir...)

Es la hora imprecisa de la tarde en que el cielo se oscurece y una suave paz lentamente penetra e invade todas las cosas. Hora exquisita y lánguida, de emoción, de vaga inquietud, torturante y deliciosa melancolía, en que el alma, libertándose de los afanes diarios, de las pueriles preocupaciones, vaga por las regiones del ensueño y de la quimera...

En los campos, el sol dora los árboles y los caminos; gravemente, silenciosamente regresan los bueyes al establo. Los hombres vuelven a sus hogares, concluido el rudo trabajo, donde los espera el calor de los afectos familiares, el tranquilo recogimiento del nido. Las mujeres, que también han concluido su tarea, miran en las ventanas, en los umbrales, a los transeuntes que pasan, a los niños que juegan, interrumpiendo con sus risas el silencio de la tarde, y en sus pupilas se refleja la dulzura de un ensueño.

El parque antiguo, en el que florecen rosas bermejas y blancas, jazmines aromáticos, brinda soledad y sombra propicias: él y ella caminan lentamente sobre la arena del sendero; a la emoción de sus almas se añade la emoción de la hora encantada, llena de perfumes, y rumores, y parecen amarse más en este momento poético y suavísimo...

En esta hora de ensoñación se dejan los filósofos graves, los moralistas austeros, hasta los poetas de predilección que con deleite y amor se leían; el libro se escapará de las manos porque el espíritu quiere soñar y solamente podrá responder a su íntimo deseo el sollozo de una música, de esas músicas que torturan y hacen desfallecer: los lamentos inefables de Chopin, la honda y misteriosa poesía de Schumann, Schubert patético y romántico. ¡Oh un «Preludio», el «Traumerei» o la «Serenata», escuchadas a la caída de la tarde! ¡También aquellas músicas esclavas, atormentadas y extrañas, que evocan la melancolía infinita de la estepa! Escuchar esas músicas de casualidad, cuando al atardecer se pasa cerca de una ventana, de una casa, en la

JOSEPH BONDY'S SONS

ESTABLECIDOS EN 1890

New York, U. S. A.

Cable: "JOBOSO"

39 Cortlandt St.

Clave: A. B. C., 4ª Edición

BANCO: THE TITLE GUARANTEE & TRUST Co., NEW YORK

Cuentas a nombre de Joseph Bondy's Sons y Estate of Joseph W. Bondy

Especializamos en la importación de
MATERIA PRIMA DE LA AMERICA LATINA

PAGAMOS CINCO DIAS DESPUES DE RECIBIR LOS EMBARQUES EN NUEVA YORK

Importamos cantidades grandes de nueces de corozo (únicamente la nuez, sin la cáscara), fibras de corozo, cera de abejas, cueros de cabra y cueros en general y toda clase de productos naturales. Envíen muestras y precios, en oro americano, F. C. S. Nueva York.

Conseguimos venta para productos nuevos y sin valor comercial aparente.—Escríbannos respecto a cualquier negocio en nuestro ramo, enviando muestras y precios en oro americano F. C. S. Nueva York y contestaremos después de estudiarlo.

que un piano llora y furtivamente, con la complicidad de la noche que se acerca, oír, oír y soñar.

Y mientras proseguimos nuestro ensueño el tiempo se ha deslizado tranquila, plácidamente. «Han florecido los jardines de la noche», jardines estrellados, radiantes, maravillosos. Los aromas se intensifican, hay un completo silencio y el cielo de un azul casi negro da una sensación de infinito. Y si en la hora romántica y suave del crepúsculo vagaba el alma por el país de la quimera, con la noche serena, augusta y religiosa, quiere orar, teme-

rosa del misterio que encierran los espacios infinitos y eternos.

MYRIAM

Lima, Noviembre de 1918.

(Mercurio Peruano, Lima, marzo, 1919).

Los dos últimos tomos de la BIBLIOTECA ANDRÉS BELLO, en nuestras oficinas, a \$ 3.00 cada uno:

RAFAEL BARRET:

CUENTOS BREVES

MORALIDADES ACTUALES

EN EL CEIBAL

UNA mañana de diciembre, inmensamente cálida, una joven, en cucullas junto al agua, refregaba con tesón unas piezas de ropa. La falda de percal, levantada y sujeta entre ambas rodillas, dejaba al descubierto unas pantorrillas rollizas desde el tobillo; y las mangas alzadas de la bata, ponían de manifiesto dos brazos torneados y cubiertos de piel morena y brillante. De tiempo en tiempo la joven cesaba de refregar, sacudía sus manos regordetas para escurrir el agua, y se las pasaba por la frente a fin de quitar el sudor o volver a su sitio alguna greña rebelde de su bravía cabellera. Un par de horas transcurrieron, y ya enjuagada la ropa, la niña se puso de pie, hizo un lío con todas las piezas lavadas y se escurrió con rapidez por el

sendero hasta llegar a un playo, un «potrerito» alfombrado de grama y bañado de sol. Extendió en el suelo las diversas ropas, cantando bajito unas coplas maliciosas.

Después quedóse un momento indecisa; y luego, con los brazos caídos a lo largo del cuerpo y la cabeza inclinada sobre el pecho, en actitud meditabunda, se fué hacia el fondo del potrerito, andando despacio, y pegando con la punta del pie,—un pie pequeño y gordo encerrado en alpargatas floreadas,—a las ramas secas que encontraba a su paso. Cuando llegó a la arboleda, arrancó una flor de ceibo, que puso entre sus labios tan rojos como la flor, y recostándose en el tronco del árbol, detúvose a mirar hacia el bosque con la insistencia de quien es-